

Editorial

antonio.depedro@uptc.edu.com; vcapasso@fahce.unlp.edu.ar

por **Antonio E. de Pedro**

Doctor en Filosofía y Letras, especialidad Historia del Arte. Docente Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (Colombia)

por **Verónica Capasso**

Doctora en Ciencias Sociales, especialidad Estudios sociales del arte. Investigadora asistente-CONICET. Docente Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

“Cuando digo que entramos en la época de la extinción quiero decir que en el horizonte futuro la sola conclusión lineal de las tendencias existentes (sobrepoblación, polución, calentamiento global, reducción del espacio habitable, multiplicación de los gastos militares, proliferación de las guerras, epidemia psicótica) no implica otra perspectiva realista que la extinción de la civilidad humana (que ya se está manifestando) y de la especie humana (que parece cada vez más probable). Pero soy convencido de que el inevitable muchas veces no se realiza porque el imprevisible tiende a prevalecer”.

Franco "Bifo" Berardi (Entrevista en Página 12, 20/08/2020).

Desde comienzos de este año 2020, nuestras vidas se han visto condicionadas por una nueva pandemia. El Covid-19, una enfermedad infecciosa causada por un nuevo coronavirus, ha alcanzado todos los rincones del globo, desatando una crisis sanitaria de enormes dimensiones que ha terminado por afectar la vida social, economía y política.

Ante este escenario, que algunos dimensionan como distópico, se han desarrollado las más diversas reacciones y reflexiones. Intelectuales, filósofos, comunicadores, académicos y usuarios de las más diversas redes sociales, han tomado la palabra para expresar sentimientos, premoniciones, augurios, quejas, críticas, negaciones y demás: el Covid-19 ha dado para todo. Nunca como ahora, un suceso de carácter mundial ha movilizó tal número de reflexiones.

En nuestra revista *Artefacto Visual*, foro de reflexión y discusión en relación con los fenómenos de los Estudios Visuales Latinoamericanos, hemos prestado atención a este excepcional fenómeno, teniendo presente algunas interrogantes: ¿cómo ha afectado la crisis del Covid-19 al arte y a la cultura visual? ¿Han surgido nuevas derivas artísticas y visuales asociadas a este fenómeno? ¿Qué sucede con los espacios de producción, circulación y recepción de obras e imágenes en contexto de aislamiento individual y social?

¿Qué nuevas tramas, vínculos y afectos se están produciendo? ¿Qué características aporta la cultura visual de la virtualidad en contextos de aislamiento extremo? ¿Puede pensarse la pandemia actual, y sus efectos en el campo de la visualidad, en perspectiva histórica, vinculada a situaciones similares? ¿Cuál ha sido el rol de las políticas públicas culturales en este contexto de crisis socioeconómica?

Con el correr del tiempo, hemos presenciado, por un lado, la interrupción de proyectos y de exposiciones; por otro, frente a los discursos más pesimistas, vemos emerger la apertura de nuevos formatos y registros del presente que vivimos. Por ejemplo, los museos -particularmente los grandes museos del mundo que poseen recursos económicos-, han resignificado su modo de vincularse con los públicos, proponiendo distintos modos de acceso a partir de la virtualidad¹. O, en el caso de las artes escénicas y audiovisuales, estas se están repensando a partir de las nuevas plataformas virtuales.

Por otro lado, y como “salvavidas de cuarentena”, han proliferado los *memes* y diversidad de discursos visuales haciendo referencia al Covid-19 a partir del humor y la ironía. También han surgido diferentes propuestas para imaginar el después de la pandemia².

Pero: ¿cómo se imagina ese después? ¿Qué futuros se imaginan desde el presente? ¿Estamos más cerca de la utopía, la distopía o de una heterotopía? En el siglo XIX, un historiador francés, Jules Michelet, afirmaba que cada época sueña la siguiente. ¿Estamos pues soñando nuestro futuro; incluso el más inmediato? Walter Benjamin afirmaba, siguiendo la frase de Michelet, que solemos soñar en utopía, al menos en tiempos del siglo XX. Y solemos pensar un mundo sin injusticias, sin diferencias sociales, un mundo idealizado cuasi proto-histórico de comunismo primitivo.

También Foucault habla de utopías, definiéndolas como no lugares que instauran una condición anhelada, nuevas condiciones para el presente, prometiendo una existencia diferente a la del mundo real. Al respecto, es interesante reflexionar sobre la doble cara de las utopías en tanto “pueden funcionar como una invitación a superar los límites asfixiantes del capitalismo y cambiar las condiciones en las que vivimos actualmente o como un placebo idílico frente a una realidad adversa, posponiendo cualquier cambio para un futuro indefinido”³. Por otra parte, el mismo Foucault también define a las heterotopías, como

¹ Pensamos en los casos del *Rijksmuseum de Ámsterdam*, *El Prado* en Madrid, el *MALBA* en Buenos Aires, el *MOMA* de New York, entre otros, los cuales han ofrecido recorridos por sus exposiciones e instalaciones; charlas *on line* sobre piezas destacadas; catálogos a disposición; acercamientos en tiempo real a restauraciones; o la propuesta de recrear obras de las diferentes colecciones desde las casas del público para luego difundirlas en sus redes.

² Por ejemplo, el proyecto *POST. Imaginar el después*, de experimentación gráfica surgido en el seno del aislamiento que impuso la pandemia de coronavirus en Argentina. Disponible en: <https://casadelbicentenario.cultura.gob.ar/noticia/lab-post-imaginar-el-despues/>

³ Revista *boba*, n.3, 2016: 8. Disponible en: <http://www.boba.com.ar/03-hacia-marte/>

lugares otros, efectivos, otras formas de ser, físicos o imaginados que se encuentran en nuestro mundo actual, lugares diferentes al orden y a la regularidad aparente de la historia. En cuanto a la distopía, el concepto remite a imaginar un futuro catastrófico donde prima un panorama sombrío.

Si bien el futuro es incognoscible, este presente, a partir, por ejemplo, de la visualidad, nos permite reflexionar e imaginar futuros posibles donde lo imprevisible prevalezca sobre lo inevitable. En suma, en el medio de los brotes y rebrotes del Covid-19, este número especial de *Artefacto visual*, reúne una serie de contribuciones que reflexionan y analizan este *acontecimiento* inesperado, como diría Alain Badiou, desde diversas perspectivas y orientaciones críticas, enfocándose en diferentes áreas del arte y la cultura visual.